

Francisco Serradilla, profesor de la UPM y Premio Adonais de Poesía

## “La programación de ordenadores es una especie de actividad literaria”

Francisco Serradilla nació en Sevilla en 1965, y con 15 años ya tenía claro que se quería dedicar a la Informática. Por ello, en 1984 se traslada a Madrid para cursar los estudios en la Universidad Politécnica de Madrid. En 1987 recibe el premio Adonais de poesía por su libro “El bosque insobornable”, y posteriormente el premio Florián de Ocampo por el libro “Escrito en una roca”. Ha publicado hasta ahora otros tres poemarios: “Las abstracciones de un gato albino”, “Tratado inusual del universo” y la antología “Oscuro fluir de sombras”.

El 1997 finalizó su tesis doctoral y obtuvo la plaza de PTEU en la EU de Informática en el Departamento de Sistemas Inteligentes Aplicados, y en 2002 una cátedra de Escuela Universitaria en el mismo Departamento. Ha trabajado en el campo de la Inteligencia Artificial –especialmente en *soft-computing* y *robots software*– y actualmente en Computación ubicua. Durante cinco años mantuvo una asignatura de libre elección denominada “Composición Musical Automática”, en la que intentaba explorar las posibilidades creativas de los ordenadores, especialmente en el ámbito musical.

*¿Siendo muy joven, antes de empezar a estudiar Informática, ya le gustaba escribir poesía?*

Empecé a escribir muy pequeño, con diez o doce años, y de modo un poco más serio con dieciséis. De hecho, la mayoría de los poemas del primer libro, el que fue premiado con el Adonais, están escritos con dieciocho o diecinueve, aunque al premio me presenté con veintidós. A esa edad escribir era una necesidad, más que una actividad voluntaria y consciente. Siempre tuve facilidad para la métrica, sin necesidad de contar versos.

*¿Esta vocación natural le ha acompañado a lo largo de la vida?*

Sí, pero ha ido evolucionando desde la poesía hacia el ensayo, la divulgación y la prosa breve. Actualmente escribo muy poca poesía y mucho más ensayo, explorando los efectos sociales de la tecnología y sus capacidades creativas. Resumiendo, mi actividad literaria se centra en la columna mensual “Computación creativa y otros sueños”, en la que realizo ensayos sobre tecnología y creación; “Rarezas musicales” en la que me apoyo en vídeos de YouTube para describir algún estilo musical o rareza concreta; “Tecnología para niños”, donde hago divulgación para los más pequeños, y “Debajo de los sueños”, en las que pongo una frase poética a unas ilustraciones preciosas que hace mi amiga Carolina Temprado.

*¿Qué significó con 22 años alcanzar un premio tan prestigioso como el Adonais de Poesía con su libro “El bosque insobornable”?*

Fue una experiencia increíble... No sólo significó publicar mi primer libro, sino también conocer a buena parte de los poetas de la generación del 50: Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún, Ángel González, José Hierro... Incluso en esa época estuve en casa de Luis Rosales.

*¿Qué significan los premios para un escritor?*

En poesía, los premios son prácticamente la única manera de publicar, porque la poesía no da dinero, y el mundo editorial se ha mercantilizado absolutamente. Como no se lee poesía no se vende poesía, y por tanto no se publica poesía.

*¿Cómo es posible compatibilizar la poesía con la ingeniería de sistemas, la investigación y el lenguaje técnico-científico?*

Lo verdaderamente difícil es compatibilizar la poesía con ser padre de familia... Yo siempre he defendido que la programación de ordenadores es una especie de actividad literaria. Uno tiene un lenguaje para expresarse (los lenguajes de programación), muchos modos de decir la misma cosa (el diseño) e incluso criterios estéticos sobre qué modo es mejor para decir algo. Al mismo tiempo es una actividad inmensamente creativa. Hacer un programa de contabilidad no es muy creativo, ciertamente, pero construir el primer navegador web y el primer servidor, como hizo Berners-Lee en 1990, fue tan creativo que transformó el mundo.

*Además de la escritura ha desarrollado la fotografía y también la composición musical. De estas actividades, ¿cuál le satisface más?*

Siempre he sido aficionado a la fotografía y a la música. Si bien en fotografía siempre he adoptado un punto de vista “artístico”, de búsqueda de la belleza, en música quizá soy menos creativo, dedicándome habitualmente a acompañar a cualquiera que quiera cantar en una fiesta, y no tanto a la composición propiamente dicha, al menos hasta muy recientemente. Sin embargo parece que se alaba más mi faceta musical, quizá porque en la actualidad todo el mundo hace fotos, pero tocar un instrumento con cierto nivel sigue siendo poco frecuente.

*En el caso de la composición musical, ¿cuándo surgió y qué factores influyeron a la hora de dar este paso?*

Hace muchos años que toco guitarra y teclados. Incluso durante un par de años, allá por los 80, tocaba en un grupo y llegamos a dar bastantes conciertos en locales de Sevilla. Luego lo dejé para venirme a estudiar a Madrid y la música pasó a un segundo plano. Hace un par de años me instalé GarageBand para iPad y comencé a explorar sus posibilidades. De ahí a grabar temas sólo hubo un paso.

*¿La fotografía la practica como una actividad semi-profesional o como elemento de apoyo en viajes y momentos de ocio?*

Semi-profesional es mucho decir, pero lo que sí hago es tomármelo como una actividad artística, es decir, recoger en las tomas lo curioso o lo bello –es decir, la poesía– que puede encontrarse casi en cualquier lugar. Es lo que yo llamo “ponerme en modo fotógrafo” y entonces ver el mundo con unos ojos diferentes.

